

NOTICIA

De las fiestas celebradas en la Ciudad de Orihuela, con motivo de la proclamación del Sr. Rey D. Carlos IV, en los días 1, 2, 3 y 4 de Setiembre de 1789.

Esperando este Ayuntamiento la resolución de unas dudas propuestas al Supremo Consejo, y el recogimiento de los frutos que deseaban los labradores, para remediar en alguna parte la escasez de los años antecedentes, tuvo que dilatar las funciones por la exáltacion al Trono de nuestro augústo Soberano para los 4 primeros días de Setiembre. El lucimiento de la Ciudad se encargó á los Regidores D. Francisco de Paula Soto y Cebrian, de la Real Maestranza de Valencia, y D. Agustin Claverol y Mir, Abogado de los Reales Consejos, comisionándolos igualmente para que animasen el zelo, y dirigiesen las invenciones de los Gremios.

El primer dia aparecieron las Casas consistoriales vistosamente adornadas así interior como exteriormente, con ricás colgaduras y estatuas, y en el balcon principal de la fachada los retratos de SS. MM., que á su tiempo tuvieron la guardia correspondiente. Por la tarde, con las ceremonias de estilo, se entregó el pendon Real al Regidor Decano D. Mariano Reig, quien prestó en manos del Capellan de la Ciudad el juramento de restituirle al sitio destinado para su custodia. Concluida esta formalidad, salió de las Casas capitulares á caballo toda la comitiva, compuesta de los Alguaciles ordinarios, la música del 4.^o batallon del Real Cuerpo de Artillería, que se hizo venir de Alicante, los clarines y timbales de la Ciudad, quatro Maceros, otros tantos Reyes de Armas, los dos Alguaciles mayores, el Capellan y dos Secretarios de Ayuntamiento, ámbos Síndicos Procurador general, y Personero, Diputados del comun, y los Regidores, presididos por el Gobernador militar y político D. Juan de Lacarte, Coronel de los Reales Exércitos, quien daba la derecha al Regidor Decano con el Real estandarte. Iban los Capitulares vestidos de ceremonia con chupas de tisú bordadas de oro, jaeces muy brillantes en los caballos, y cerraba la comitiva un esquadron de Dragones de Numancia. Dada una gran vuelta por las calles principales, llegaron á la plaza nueva, donde habia un magnífico tablado con quatro escaleras á los lados, y enmedio del segundo cuerpo una estatua eqüestre de magnitud extraordinaria, que representaba á S. M., en cuya obra manifestáron los dos Comisarios su buen gusto. En la misma se hallaba el Ilmo. Obispo con el Cabildo Eclesiástico en un balcon propio de este, donde igualmente habia una orquesta de música que alternaba con la de la comitiva. Subieron todos los de esta al tablado, donde leida la carta de nuestro Soberano, y prevenida la atencion por los Reyes de Armas repartidos en los quatro ángulos, enarboló el estandarte el Regidor Decano con la fórmula acostumbrada, repitiéndose tres veces en diversos parages la misma ceremonia. Apenas se pronunció el nombre de S. M. quando llevado de zelo, amor y gratitud, prorumpió en vivas el Gobernador, acompañándole las aclamaciones de un concurso numerosísimo de personas eclesiásticas y seculares de la primer distincion. Seguidamente se arrojáron al pueblo monedas de plata con el busto del Rey en el anverso, y en el reverso las armas de la Ciudad; y con el mismo orden volviéron acompañando el Real pendon hasta las Casas capitulares, donde se colocó al lado de los Reales retratos. En el salon principal se sirvió á la hora regular un abundantísimo refresco al Sr. Obispo, Cabildo Eclesiástico, Prelados de las Ordenes, Oficialidad, Nobleza, y á quantas personas distinguidas se hallaban en el pueblo.

La tarde del segundo dia fué solemnizada con las invenciones de los Gremios y otros cuerpos, que se unieron para hacer mas divertida la funcion. Consistia esta en una larga procesion de vitores muy costosos, y hasta 13 carros triunfales con diversas alusiones al exercicio de los que los costeaban, y al motivo de la celebridad. Rompian la marcha los Cortantes con un hermoso carro tirado de mulas muy bien enjaezadas, con un coro de música, precedido de muchas parejas Persas primorosa-

mente vestidas. Despues de estos y del carró de los Garbanceros seguian los Mesone-
ros con la graciosa idea de un gigante Turco de 27 palmos, que aparentando andar
por sí mismo, movia los ojos, boca y el brazo derecho con un alfango, en accion
de defender un vitor que llevaba en el izquierdo. Iban en seguida los Castellanos
nuevos con muchas parejas de á pié y á caballo vestidas á la Turca con la mayor
propiedad y riqueza, formando varias danzas al estilo Africano al compas de instru-
mentos marciales. Despues seguian los vitores y carros de los Gremios, conducidos
por mulas y caballos vistosamente aderezados, en los que iban muchas parejas ves-
tidas de distintos trages á la antigua Española, Hungara y de otras Naciones, con
frecüentes coros de música de toda clase de instrumentos. La brevedad de este pa-
pel no permite dar por menor una idea de la variedad de pensamientos y adornos
de los carros: sin embargo no debe omitirse del todo el de los Carpinteros. Compo-
niase de dos cuerpos con dos columnas en el seguado, que sostenian ámbos mundos:
sobre estós habia una estatua perfectamente acabada, que representaba la Fama, con
la particularidad de tocar por sí misma la trompeta, sin que se notase el origen ni
la comunicacion del ayre que realmente formaba el sonido. La extraordinaria, aun-
que proporcionada altura del carro, hubiera impedido su paso por debaxo de un be-
llo arco dispuesto por los Plateros y otros de la Ciudad; mas al llegar á ellos se ba-
zaban las columnas con un artificio disimulado. El ultimo y preferente lugar le ocu-
paban los Labradores, que aunque atrasados por la esterilidad de tres años continuos,
manifestáron ser los primeros en el obsequio de su Monarca. Primeramente iban 16
parejas, que con el color del vestido, flores, frutas é instrumentos de agricultura,
figuraban las quatro estaciones del año; y en seguida dos de los principales labrado-
res á caballo muy bien puestos: despues un magnifico carro guarnecido de flores y
frutas conservadas en las mismas plantas: los que representaban el Otoño iban sem-
brando dinero; y los demas repartiendo frutos en canastillos. En el carro se veia un
mozo arando con un par de mulas: otro cuidando de una noria que sacaba continua-
mente agua para regar los árboles inmediatos; y en la parte superior se elevaba un
globo sostenido por quatro labradores, el qual se abria á trechos, y descubria seis
caballos con un mozo dando vueltas en accion de trillar una mies. Ademas de esto
diéron 600 rs. para que se sortearan entre dos hijas de labradores pobres. Estos mis-
mos regocijos se repitiéron en los dos dias siguientes, y en la noche del ultimo con-
curriéron todos á las Casas de Ayuntamiento, de donde salieron con el mejor arre-
glo, llevando las comparsas hachas de cera, con muchos coros de música; formando
así una procesion larga y lucidísima, á la qual seguia á caballo todo el Ayuntamien-
to con la magnificencia que asistió al acto de proclamacion. El Gobernador llevaba
un hermoso vitor, y sus continuos vivas eran seguidos de unas expresivas aclamacio-
nes que no cesáron en toda la carrera. Concluida esta se retiráron á las Casas capi-
tulares, donde se colocó el vitor con indecible alegria.

El segundo dia asistió el Clero, Oficialidad, Nobleza de ámbos sexós, y otras
muchas personas distinguidas así del pueblo como forasteras á la casa de la Excmá.
Sra. Marquesa de Rafal, viuda de Villeseas, donde por la mayor capacidad dió un
delicado y abundante refresco el Gobernador, con bayle que duró hasta la mañana
del dia siguiente. D. Juan Nepomuceno Roca dió igualmente en la noche del último
dia á todas las personas de distincion un refresco y cena en que la delicadeza y abun-
dancia compitiéron con la magnificencia del aparato, durando el bayle hasta las 6
de la mañana. En todos los quatro dias permaneciéron las casas de los Capitulares
primorosamente adornadas, unas colgadas de tapices y telas de seda, con pabellones,
arañas, espejos y pinturas de mucho gusto; otras vestidas de murta y flores artificia-
les, y no pocas con perspectivas pintadas de varios órdenes y figuras transparentes, con
poesias y otras alusiones al motivo de los regocijos: hasta los mas pobres tenian sus
casas muy decentemente compuestas, y no es fácil contar las que tuviéron un adorno
sobresaliente. Sin embargo mereciéron particular atencion por su compostura, adorno
é iluminacion las casas del Sr. Obispo, Gobernador, Regidores y demas indivi-

duos del Ayuntamiento, y entre los Eclesiásticos la del Sr. Dean, Canónigo D. Marcelo Miravete, y de Caballeros D. Juan Nepomuceno Roca y D. Mariano su hermano. Los Comerciantes costeáron el adorno de la lonja pública cubierta con una bella perspectiva de orden dórico, que representaba las quatro partes del mundo con figuras muy bien dispuestas. Cada una de ellas tenia los frutos propios, que se hacen comunes á todas por medio del comercio: este se hallaba figurado por un personage que estaba con una rodilla en tierra, en ademan de ofrecer varias manufacturas á SS. MM. retratados en la parte superior: al otro lado estaba figurada Orihuela, con una cornucopia, símbolo de la fertilidad de su terreno, y á la parte opuesta las armas de Castilla y Aragon: por la noche se iluminaba con muchas luces toda la fachada, y al frente estaba colocada una armoniosa orquesta; y á todas horas se dió de beber agua de nieve á quantos quisieron dar este alivio al calor de la estacion. La plaza de los comestibles se compuso á expensas de los Atuneros. Tenia las paredes cubiertas de murtas y flores, con varias frutas sobre canastillos muy graciosos; y en la parte superior una balaustrada pintada que corria toda la plaza: el ayre estaba lleno de banderas y gallardetes, y todo muy bien iluminado por la noche. Las Comunidades Eclesiásticas contribuyeron tambien á la hermosura del pueblo, debiéndose á los Padres Mercenarios la primorosa idea de un jardin con estatuas, frutas y flores naturales conservadas á beneficio de una fuente colocada en el centro. El Colegio Patriarcal de Padres Dominicos y la Universidad adornaron tan magnificamente su suntuosa fachada, que no es fácil explicarse de modo que pueda formarse una correspondiente idea. El primer cuerpo lo llenaban pinturas de autores célebres, y retratos de varones ilustres de la Orden y Universidad: el segundo se componia de perspectivas de los órdenes dórico y compuesto, con frisos transparentes de varios colores, dividiendo este del cuerpo inferior una balaustrada sumamente vistosa: en la parte superior habia una perspectiva de orden dórico, con adornos de color de rubi y esmeralda, y sobre el tejado una faxa muy ancha con colgantes de flores, que seguia toda la fachada de 500 palmos de largo: al frente se formó de murta una hermosa galeria de orden dórico de 700 palmos de largo y 27 de alto, con varios bustos, jarros, y otras figuras de la misma yerba: por la noche se iluminaban el Colegio y galeria con multitud de luces, que hacian brillar los transparentes, y presentaban á la vista un objeto digno de admiracion. Por diverso estilo, mas no de inferior lucimiento, era el adorno é iluminacion del Seminario de S. Miguel, cuya fachada de 525 palmos de largo formaba una bellissima perspectiva sobre una galeria de 20 palmos de altura, cuyos arcos estaban vestidos de verde: habia unos pirámides de 17 de altura y 7 y medio de ancho su basa, con adornos de pintura, y entre estos un quadrángulo imperfecto espiral con los nombres de los Patronos del Colegio: entre las ventanas del segundo alto habia un medio globo, y encima de estos una línea de colgantes de flores: el último orden de ventanas se componia de quadrángulos pintados de conchas, y en la parte superior unos pirámides triangulares oscuros, con un globo trasparente en el medio: por todo este adorno y encima del tejado habia repartido un gran número de luces en vasos, que por la situacion del edificio en medio de un peñon que domina el pueblo, representaba un espectáculo maravilloso, distinguiéndose la portada por el número y colocacion de las luces como un esmalte de piedras preciosas. A todo esto acompañaba por las noches en la misma plaza del Colegio una orquesta de música, para divertir al innumerable gentio que de todas clases y sexos subia á disfrutar de mas cerca la vista de tan hermosa y agradable perspectiva. Los actos de piedad y religion fuéron considerables en estos dias. En el segundo concurrió la Ciudad á la Catedral, donde con asistencia del Sr. Obispo y la mayor solemnidad se cantó una Misa y *Te Deum* por la salud de SS. MM. y prosperidad de la Monarquía. Concurrieron á este acto muchas personas distinguidas, y un Esquadron de Dragones de Numancia, que hizo las salvas correspondientes. En el tercero celebró la misma funcion la Universidad en la Iglesia de los Padres Dominicos, á que concurrió el Obispo, la Ciudad, el Claustro y otras personas de distincion, y dixo una oracion latina

el R. P. Lector Fr. Antonino Villarrasau, Catedrático de Teología de la misma. Con tan plausible motivo el Ilmo. Sr. Obispo, sin embargo de encontrarse sobremano agoviado á causa de las quantiosas limosnas que en todos los pueblos de su Diócesis habia repartido á toda clase de gentes reducidas á la mayor estrechez y penuria, por la sequia y falta general de cosechas en los años anteriores; continuando en distinguirse como siempre en la caridad con los pobres, bien del público, y obsequio del Soberano, en los quatro dias de las funciones, ademas de haber dado de comer á quantos pobres llegaron á los tres Conventos de S. Francisco, Capuchinos y Descalzos, dió una abundante comida, conducida en cada uno de dichos dias por él mismo, acompañado de las personas de primer orden de la Ciudad, así eclesiásticas como seculares, y de la música, á las quatro Casas de piedad: el trigo necesario para la manutencion en todo un año de un crecido número de pobres de todas edades y sexos recogidos en la Casa de Misericordia: 10 rs. á cada uno de los Curas de las tres Parroquias, para que en tales dias los repartiesen entre sus pobres feligreses más acreedores; y cantidades considerables á personas de clase y distincion necesitadas: consignó por último 50 dotes para otras tantas doncellas, hijas de pobres labradores y artesanos, más instruidas en la doctrina christiana y labores de su sexô, y las de mayor honestidad y obediencia á sus padres. En el Convento hospital de S. Juan de Dios dixo la Misa y dió la Comunión á los enfermos el Dr. D. Pedro Albornoz y Cebrian, Dean de la Sta. Iglesia, quien costeó la comida y demas gastos de la funcion. En el nuevo hospital de la Caridad se practicáron los mismos officios con la mayor solemnidad. Dixo la Misa el Canónigo D. Luis Sta. Cruz, y costeó la música, comida y demas el Comercio. Tambien se dió á sus expensas de cenar á esta y las otras tres Casas de Piedad en los quatro dias de los regocijos, y el importe de los medicamentos para los enfermos de ámbos hospitales. D. Juan Roca Juan distribuyó tambien otros 5 dotes á huérfanas honradas, y otros muchos hicieron varias limosnas. La tranquilidad del pueblo enmedio de un concurso tan numeroso, y la abundancia de los comestibles de todas especies, acredita el acierto de las providencias del Gobernador y del Ayuntamiento; y el buen orden y gusto de las funciones manifiesta el trabajo y zelo patriótico de los Comisarios de la Ciudad, que acompañáron á caballo con el mayor lucimiento todas las tardes á los Gremios, é hicieron quanto era necesario para justificar de acertada su eleccion.

En el dia 18 de Febrero habia celebrado esta Ciudad las exéquias por el alma del Sr. Rey D. Carlos III en la Catedral con asistencia de ámbos Cabildos Eclesiástico y Secular, presidido este por su Gobernador militar y político, del Clero de todas las Parroquias, Prelados de las Ordenes Religiosas, Nobleza y demas personas de la mayor distincion. En medio de la nave principal de la Iglesia estaba erigido un suntuoso túmulo de tres cuerpos, donde se hallaban repartidos varios personages, que representaban los diversos países á que se extiende el Imperio Español. Ardia un extraordinario número de luces colocadas en los tres cuerpos, y sobre el tercero el cetro y corona Real con los adornos correspondientes. Cantó la Misa el Doct. D. Antonio Sala, Dignidad de Chantre, y Canónigo de la misma Sta. Iglesia, y dixo la oracion fúnebre el M. R. P. Mtro. Fr. Antonino Galvez, Rector del Colegio de Sto. Domingo, y Canciller y Catedrático de Teología en la Universidad de la misma. Los Officios se hicieron con el mayor aparato y magnificencia, acompañados por la Capilla de música de la Catedral, y haciendo las correspondientes descargas la tropa de Dragones de Numancia. Antes de los Officios concurriéron á la misma Iglesia todas las Parroquias y Comunidades Religiosas á cantar responsos por el mismo fin. La disposicion de esta solemnidad se debió á los Regidores D. Francisco Soto y D. Joachin Pastor, comisionados á este efecto por la Ciudad, los que desempeñáron su encargo á satisfaccion de aquella, y de quantos concurriéron á este acto de piedad.